EL VIAJE EN ESPIRAL DEL PROCESO DE INVESTIGACIÓN

Rivas Pompei, Trinidad

trinirivaspompei14@gmail.com

Dicen que no hay nada más difícil que definir con palabras una espiral: es preciso, dicen, hacer en el aire, con la mano sin literatura, el gesto, ascendentemente enrollado en orden, con que esa figura abstracta de los muelles o de ciertas escaleras se manifiesta a los ojos. Pero, siempre que nos acordemos de que decir es renovar, definiremos sin dificultad una espiral: es un círculo que sube sin conseguir cerrarse nunca. La mayoría de la gente, lo sé bien, no osaría definir así, porque supone que definir es decir lo que los demás quieren que se diga, que no lo que es preciso decir para definir. Lo diré mejor: una espiral es un círculo virtual que se desdobra subiendo sin realizarse nunca. Pero no, la definición es todavía abstracta.

FERNANDO PESSOA. *El libro del desasosiego*, p.359

Primeros giros

Podría definir mi proyecto de tesis como un espiral. Di miles de vueltas, exploré diferentes caminos, pero siempre regresé al mismo interés. Sin embargo, no se trata de un simple ciclo que se repite, sino de un proceso que sigue avanzando, que crece y se transforma con cada vuelta.

Desde el principio, algo estaba claro: mi interés por las construcciones de identidades de género en una asignatura como la Educación Física. Este recorrido, en constante movimiento, me llevó a cuestionarme una y otra vez las bases de mi investigación: ¿qué quiero explorar?, ¿en qué ámbito de mi campo disciplinar me ubico?, ¿Cuál es mi comunidad de diálogo? y ¿a qué conversaciones me sumo? Estas preguntas iniciales, que según Gargarella (2018) y Tenti Fanfani (2010) marcan el inicio de todo proceso de investigación, también delinearon mi propio camino. Con cada “vuelta”, reformulé, amplié y afiné mi enfoque. A lo largo de este año, el proyecto ha transitado por distintas etapas que intentaré desarrollar a continuación.

Al revisar el documento donde archivo todos los avances desde el primer día en el taller, me encuentro con un tema que marcó mis primeras ideas: perspectiva docente sobre alumnxs trans y su participación en competencias binarias en el Instituto 86 de Bahía Blanca. Recuerdo que en ese momento mi interés estaba particularmente enespecialmente en las feminidades trans.enfocado en las personas trans especialmente

en las feminidades trans y su lugar en las competencias deportivas. Esto se debía al debate generado por la participación de personas que, habiendo nacido biológicamente con sistemas reproductores masculinos y produciendo testosterona en mayores niveles, eran percibidas como poseedoras de una ventaja física en competencias deportivas. Aunque en ese entonces no profundicé tanto en el tema, esa inquietud fue una de las primeras conexiones con mi interés por las construcciones de género en la Educación Física.

Primeros retornos

Más adelante, la idea fue reformulada y, ahora que lo pienso, guarda una gran similitud con el problema que planteó mi compañero del taller, Lucas —Tránsito de la escolarización desde la perspectiva de personas trans. Historias de vida, vivencias y experiencias—. Para ese entonces ya habíamos realizado las primeras actividades de revisiones de antecedentes del tema, pensado en objetivos y en estrategias metodológicas. Al mismo tiempo que todo esto sucedía, participé en un seminario sobre autoetnografía dictado por Elda Monetti; realizarlo no solo me ayudó a enfocarme en mi interés particular, sino que también me permitió conectar con mi yo del pasado ya que allí reviví recuerdos de la escuela, los recreos y las clases de Educación Física, especialmente cuando jugaba al fútbol de niña. A través de la escritura que nos propuso la docente, pude explorar esas experiencias personales desde una perspectiva crítica.

A partir de estas reflexiones, surgieron nuevos intereses que terminaron guiándome hacia un tema de investigación más definido —Construcción de la identidad de género en la infancia e influencias del contexto escolar en Educación Física: transmisión del género binario, roles y estereotipos en la escuela, y el lugar de los cuerpos en este proceso—. Este ejercicio de mirar hacia atrás no solo me conectó con mi historia, sino que también me permitió pensar en cómo esas vivencias se articulan con mi interés.

Si investigar consiste en “iluminar algo no conocido” (Barragán y Salman, 2007, p. 4), la pregunta sobre a qué queremos “dar luz” fue una de las primeras que me planteé al iniciar este camino. Desde el principio, surgieron en mí preguntas como: ¿cómo es que ciertos estereotipos y roles de género tradicionales todavía persisten y se

perpetúan en el ámbito escolar, incluso en coexistencia con propuestas coeducativas?, ¿qué significan estos estereotipos en la construcción de identidad de lxs niñxs?, ¿cómo influye la transmisión del género binario y los roles establecidos dentro de la institución?, ¿en qué momento comienzan lxs niñxs a preguntarse por sus cuerpos?

Estas inquietudes reflejaban un interés genuino, pero también evidenciaban que partía de supuestos sin cuestionarlos en profundidad. No podemos perder de vista que las decisiones acerca de qué aspectos de nuestra investigación abordar no son neutrales, sino que están atravesadas “por aperturas y clausuras hacia ciertas dimensiones y facetas del tema, sensibilidades e insensibilidades, e incluso prejuicios” (Barragán, 2007, p. 17). Reconocer estas influencias fue clave para revisar mi enfoque y profundizar en aquellas preguntas que realmente quería abordar.

Más adelante decidí apartarme de categorías como roles, estereotipos y binarismo. Aunque estas nociones aparecen mencionadas en mi problema de estudio actual, no las tomo como premisas centrales. En ese momento, opté por reformular mi enfoque y modificar el tema para darle una dirección más amplia —La educación física escolar y la construcción de la identidad de género en las infancias—.

Lo que inicialmente había planteado como construcción de la identidad de género en la infancia e influencias del contexto escolar se transformó en un intento por comprender cómo el espacio de la Educación Física, con su énfasis en el cuerpo y el movimiento, puede influir en las configuraciones identitarias de lxs niñxs. Esta transición marcó un punto clave en mi investigación, aunque todavía daba por supuesto algunas cuestiones y me costaba desprenderme de términos como influir e impactar.

Con el tiempo, me pregunté qué "infancias" tomaría como objeto de estudio, o más bien, qué iba a comprender por "infancias". En un principio, me sentí atraída por la posibilidad de incorporar la construcción de la identidad de género; sin embargo, ese interés fue diluyéndose gradualmente, en parte por decisiones propias y por la necesidad de ajustar mi enfoque a la viabilidad de una tesina de grado. La idea de abordar la construcción de la identidad de género en las infancias me parecía, sin duda, compleja.

De todos modos, con esta temática realicé mi primera entrega al taller, titulada Lugar de la Escuela en la Construcción de la Identidad de Género en las Infancias. Esta formulación marcó el inicio formal de mi investigación, lo que permitió consolidar un

enfoque que, aunque todavía en proceso de definición, comenzaba a dar forma a mis inquietudes.

Sin dudas, esos fueron mis primeros acercamientos reales a la estructura central del proyecto. Para ese entonces, entregué una conceptualización de la identidad y el cuerpo, un estado de la cuestión muy acotado, el problema de investigación, las técnicas de relevamiento y las consideraciones éticas a tener en cuenta. También definí los objetivos de la investigación y algunas posibles preguntas de investigación; entre ellas, me parece interesante mencionar las siguientes: ¿cuáles son las concepciones de lxs niñxs sobre el género propio y el de los demás respecto a las prácticas pedagógicas docentes en educación física?, ¿cuál es el lugar que ocupan lxs docentes y sus prácticas en estas construcciones?, ¿qué roles les atribuyen lxs docentes en el juego y cuáles asumen lxs propixs niñxs? Sin dudas era algo rebuscado, pero le estaba dando forma e intentando poner en palabras lo que verdaderamente me interesaba.

El reencuentro con la lectura

El 7 de mayo marcó un día clave en mi proceso, ya que tuve mi primer encuentro con quien hoy es mi directora de tesina, Fernanda Negrin. Llegué a ella gracias a las recomendaciones de compañerxs que conocían mi interés por la educación física y porque ya la había visto en algunas clases del taller. En ese momento, tenía más dudas que certezas, pero poco a poco logré expresarle cuáles eran mis principales inquietudes.

Dejar por escrito los primeros encuentros con Fernanda me ayudó a organizarme mejor. Wright Mills (1994) invita a escribir un diario en el que se escriba ‘para uno mismo’ ya que esto ayuda a esclarecer ideas, pero también da un valor significativo a la escritura ‘para otros’ como medio de convertir el ‘contexto de presentación’ en un ‘nuevo contexto de descubrimiento’.

Luego de ese primer encuentro, Fernanda me sugirió muchas lecturas sobre corporeidad y también acerca de la historia de la Educación Física como disciplina en Argentina. Para ello, organizamos un Drive donde, por carpetas, ella adjuntaba lecturas y yo presentaba avances o temas de interés.

Luego llegó la revisión del primer avance en el taller, en el que me recomendaron realizar algunos ajustes, entre ellos: ¿qué de ese tema me interesaba?, ¿las prácticas docentes y las propuestas pedagógicas que llevan adelante y su incidencia en la construcción de las identidades de género de lxs estudiantes?, ¿la percepción de lxs estudiantes?, ¿en relación con qué?, ¿con su género?, ¿con las propuestas docentes?, ¿qué quiero saber que no sepa?, ¿cuál es mi principal pregunta de investigación?

Después de tantas preguntas, no sabía hacia dónde orientar la investigación. Además, tenía que formularme una pregunta concisa, saber a qué apuntaba exactamente. Ese proceso me costó bastante, lo tengo muy presente. Luego de esa devolución, comencé a pensar que tal vez profundizar en la identidad de género de lxs niñxs y las prácticas docentes iba a ser demasiado demandante y poco viable. Me resultaba difícil visualizar cómo esas prácticas podían intervenir en el proceso de construcción de la identidad de género en las infancias. Con el tiempo, comencé a darme cuenta de que lo que realmente me interesaba eran las prácticas pedagógicas docentes, lo que llevó a reformular mi objeto de estudio.

La toma de notas me permitió verlo con más claridad; hacerme preguntas me ayudó a reformular y a realizar cambios, clave en ese proceso. Como sostiene Sautu (2005), las preguntas de investigación explicitan específicamente lo que se intenta aprender o comprender, y su formulación contribuye a focalizar y guiar el desarrollo de la investigación. Poco a poco, logré definir mis objetivos actuales y, a partir de ahí, el proyecto dio un nuevo giro. Esto me hizo sentir más tranquila y segura de lo que pretendo investigar, y me permitió reconocer lo importante y complejo que es definir los objetivos de manera adecuada. Como señala Catalina Wainerman (2001), la definición de los objetivos es una de las principales dificultades —y errores— en la formación de investigadores sociales.

El proceso de revisión de literatura fue, y sigue siendo, muy complejo. A medida que fui delimitando mejor mi problema, pude adentrarme con mayor claridad en los estudios existentes. Sinceramente, es una tarea que, desde la materia “Investigación I y II”, me resulta bastante tediosa, pero, al mismo tiempo, entiendo su importancia. Como señala Avendaño (2020), ‘conceptualmente’ el estado del arte nos permite profundizar en el significado de los términos y categorías que intervienen en la definición de nuestro

tema y problema, y, ‘funcionalmente’, nos brinda la oportunidad de conocer lo que se ha profundizado sobre el tema que vamos a investigar, qué aspectos podrían ser interesantes abordar, qué relaciones podemos establecer entre esos trabajos y el nuestro, cuánto tiempo ha pasado desde que se estudió el problema, qué metodologías se han utilizado, qué instrumentos se han empleado, entre otros aspectos.

Lo metodológico, a partir de los objetivos planteados, no me resultó complejo de pensar. Dado que los objetivos de mi investigación se dividieron en dos momentos bien definidos —uno que busca identificar las creencias y percepciones sobre el género que construyen lxs docentes, y otro que tiene como propósito describir las decisiones que ellxs asumen en relación con la distribución del espacio, la organización de la clase y el código de género en el lenguaje—, consideré la utilización de dos técnicas de recolección de datos: entrevistas semiestructuradas para abordar el primer objetivo y observación no participante de clase para el segundo.

Más adelante comenzamos a leernos y revisarnos los proyectos en grupos de lectura. El intercambio colaborativo con mis compañerxs, Zoe y Lucas, sin dudas fue enriquecedor y contenedor. A través del diálogo constante, surgieron reflexiones que desafiaron mis propias concepciones, lo que me invitó a replantear ciertos enfoques y a considerar nuevas dimensiones en mi investigación. Este no solo fue un espacio de reflexión crítica, sino también un terreno para el aprendizaje mutuo desde la curiosidad y el respeto.

Conclusiones (en movimiento)

Sin dudas estoy dando mis primeros pasos que, en algún futuro, espero se concreten en mi tesina. A partir de las clases del taller, las reuniones con Fernanda y la indagación propia, logré identificar lo que realmente me interesaba. No creo haber “sufrido” el proceso porque pude encontrar un tema que realmente me interesa, y eso no es poco. A veces puede ser abrumador pensarse desde la posición de investigadora, de hacedora, creo que una siempre piensa que le falta saber “un poco más” y eso es lo que siempre me invita a seguir leyendo.

“Una investigación supone una serie de obstáculos, decepciones, continuos ‘enderezamientos’, momentos tediosos y difíciles que sólo ‘la pasión’ ayuda a superar”

(Barragán, 2007, p. 17). Me reconforta tener un "faro" que, aunque a veces brilla con menos intensidad, me inspira cada día a seguir apostando por mi tema.

El proceso sigue, el espiral continúa, llevando siempre un poco más lejos mis reflexiones. Cada vuelta parece llevarme al mismo punto, pero nunca es exactamente igual; siempre hay algo nuevo que se suma, una idea que madura y una perspectiva que se enriquece.

Referencias

- Avendaño, F. (2020). *Animarse a la tesis*. Homo Sapiens Ediciones.
- Barragán, R. (2007). Tema, problema y objeto de la investigación. En R. Barragán. (Coord.), *Guía para la formulación y ejecución de proyectos de investigación*, (pp. 17-41). Fundación PIEB.
- Gargarella, R. (13 de noviembre de 2018). Consejos para tesistas: comunidades de diálogo. *Seminario de Teoría Constitucional y Filosofía Política*. <https://seminariogargarella.blogspot.com/2018/11/consejo-para-tesistas-comunidades-de.html>
- Tenti Fanfani, E. (2010). Notas sobre la estructura del campo de las ciencias de la educación. *Revista Espacios en Blanco, NEES, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires*, (20), pp. 57-79.
- Sautu, R. (2005). *Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación*. Ediciones Lumiere.
- Wright Mills, Ch. (1994). *La imaginación sociológica*. Fondo de Cultura Económica.
- Wainerman, C. (2001). Acerca de la formación de investigadores en ciencias sociales. En C. Wainerman y R. Sautu. (Comp.), *La trastienda de la investigación*, (pp. 4-16). Ediciones Lumiere.